

«Nadie es ilegal ante Dios»: Papa Francisco y su defensa a los migrantes

El Ciudadano · 22 de abril de 2025

Incluso en sus últimos días, el Papa se mantuvo firme contra las deportaciones masivas y la exclusión de los migrantes



El Papa Francisco consolidó su liderazgo moral global enfrentando uno de los mayores desafíos de nuestro tiempo: la crisis migratoria. Desde su primer año como pontífice hasta sus últimos días, el líder de la Iglesia Católica convirtió la causa de los migrantes en una prioridad pastoral y política, desafiando a gobiernos, ideologías y poderes que optaron por la exclusión.

Véase también: Falleció el Papa Francisco: el pontífice argentino que transformó la Iglesia católica

Con un enfoque centrado en la dignidad humana, el Papa construyó un mensaje firme y coherente contra la indiferencia y el rechazo hacia quienes huyen del hambre, la violencia o la guerra. **Desde África hasta América, su voz se levantó en defensa de millones de desplazados**, cuestionando la narrativa del miedo y recordando que cada migrante es una persona con rostro, nombre e historia.

En julio de 2013, pocos meses después de su elección, Francisco viajó a Lampedusa, una isla símbolo del drama migratorio en el Mediterráneo. Allí, **honró la memoria de miles de personas que murieron intentando llegar a Europa**, y criticó la creciente insensibilidad del mundo ante esta tragedia. Su gesto fue más que simbólico: marcó el tono pastoral de su papado.

Tres años después, en Grecia, durante una visita al campamento de refugiados de Lesbos, **Francisco protagonizó una acción inédita al llevarse consigo a tres familias sirias musulmanas, ofreciendo asilo en Roma.** Fue un acto cargado de mensaje: para él, la ayuda concreta y directa es inseparable de la palabra cristiana.

Durante su visita a Ciudad Juárez en 2016, el Papa colocó a la frontera México-Estados Unidos en el centro del debate internacional. Allí celebró una misa a pocos metros del muro que divide ambos países, y **llamó a construir puentes en lugar de barreras físicas o mentales.** Este gesto fue interpretado como una crítica directa a las propuestas del entonces candidato presidencial Donald Trump, que abogaba por la ampliación del muro y la deportación masiva.

A lo largo de su pontificado, Francisco no dejó de señalar la **inmoralidad de políticas que priorizan la seguridad fronteriza sobre la vida humana**, y llegó a considerar como pecaminoso cualquier acto que excluya sistemáticamente a personas por su origen o condición migratoria.

Incluso en sus últimos días, el Papa mantuvo firme su postura. En febrero de 2025, poco antes de fallecer, recibió a representantes del gobierno estadounidense para expresar su rechazo a nuevas políticas de expulsión. **Francisco reafirmó que el respeto a la dignidad humana debe estar por encima de cualquier cálculo político.**

También escribió una carta a los obispos de Estados Unidos advirtiéndolo sobre los efectos destructivos de las deportaciones masivas. Aunque recibió respuestas críticas, como la del entonces “zar fronterizo” Tom Homan, el Papa no retrocedió: **su visión ética no negociaba con la exclusión.**

Bajo su liderazgo, la Iglesia Católica impulsó una visión más activa y solidaria con los migrantes. **Francisco no solo predicó, también actuó: acogió refugiados en el Vaticano, animó a parroquias a abrir sus puertas y llamó a los gobiernos a enfrentar las causas profundas del desplazamiento.** Para él, migrar debía ser una opción, no una obligación impuesta por el sufrimiento.

Además, denunció la criminalización de quienes ayudan a los migrantes, en especial las ONG que operan en el Mediterráneo, el cual definió como “la mayor fosa común del mundo”. **Propuso un cambio de paradigma: dejar de ver a los migrantes como amenaza y comenzar a reconocerlos como parte de un “nosotros” más amplio.**

Aunque su muerte llegó en un momento de retrocesos en las políticas migratorias globales, **el mensaje de Francisco sigue vivo en la memoria de millones.** Su llamado a una “cultura del encuentro” aún resuena como un eco de esperanza frente a un mundo que se cierra.

El Papa Francisco no solo habló de los migrantes: caminó con ellos, lloró por ellos y defendió su humanidad hasta el final. Su legado es un testimonio de que el Evangelio, cuando se encarna en la realidad, puede ser un poderoso motor de justicia y transformación.

Foto: Redes

Recuerda suscribirte a nuestro boletín

➡  <https://bit.ly/3tgVlSo>

💬 <https://t.me/ciudadanomx>

 elciudadano.com

Fuente: El Ciudadano